

INTERNACIONAL

SOBRE LA VIDA Y DE LA MUERTE

Irán: los bazares y los cementerios

Hay una sociedad tradicional con la que ya no están de acuerdo los hijos que estudian en la universidad

Ana M.^a Briongos

Multitud atareada, gentes que vienen y van, se detienen, se entrecruzan, unos cargados con bultos, otros empujando carretas, algunos en bicicleta, otros incluso en moto, como hormigas laboriosas. La vida fluye en los bazares de Irán y el dinero pasa de mano en mano. Son centros donde se asienta la sociedad iraní más tradicional e inmovilista, aquella que más participa en las prácticas religiosas como son las grandes fiestas del shiismo, en particular las ceremonias del Ashura (procesiones y representaciones teatrales en recuerdo del martirio del imán Hossein, nieto del Profeta) y también las reuniones ligadas a los duelos más espectaculares. Aunque, esto, ahora, con las nuevas generaciones está cambiando bastante. En Irán, el país de las rosas y de los crespones negros, la vida y la muerte van de la mano en el espacio público.

El más grande y poderoso de todos los bazares, es el inmenso bazar de Teherán cuyas transacciones representan un tercio del comercio total iraní, entre el cual el 70% del comercio mayorista de productos del país y el 30% de los productos importados.

La palabra bazar no sólo se refiere al lugar físico destinado al comercio, sino también a todas las gentes e instituciones que lo hacen funcionar. El bazar es un elemento fundamental de las ciudades y se encuentra situado en su centro. Cada pequeña tienda de venta al detall es el primer eslabón de una cadena comercial mayorista que posee almacenes y espacios de manipulación repartidos por diferentes lugares del bazar y que a su vez está relacionada con talleres de producción o transformación de materiales. Al ser considerado el comercio en el Islam como una actividad noble, los bazaries gozan de un importante prestigio social.

Un bazar es mucho más que un laberinto repleto de tiendas, es un gran poder económico. Tiene sus propias mezquitas, sus casas de té, sus restaurantes, sus baños públicos, sus escuelas coránicas, sus gimnasios tradicionales, incluso tiene sus bancos. A través de las exportaciones de alfombras y frutos secos, los comerciantes del bazar disponen de divisas que circulan fuera del sistema bancario estatal. A través de cooperativas organizadas en el bazar sus comerciantes consiguen préstamos basados solamente en la palabra y la reputación, sin contratos ni garantías. El bazar es pues, a la vez, centro comercial, bolsa, y sistema bancario y, por consiguiente, tiene un importante papel político ejerciendo de grupo de presión con un poder

extraordinario. Los bazaries acostumbra a ser conservadores, nacionalistas y religiosos.

Como muchos de ellos mantienen lazos familiares, sociales y económicos con el clero, cuando llegó la revolución la apoyaron moral y económicamente y esperaron después ser compensados por ello. Entonces, el gran bazar de Teherán, que tiene más de diez kilómetros de calles laberínticas, estaba perdiendo su papel de centro de los negocios del país y también quedaba relegado al sur de la ciudad cuando ésta estaba creciendo hacia el norte. Quizá fuera, en parte, esa frustración por perder el centro lo que le llevó a ejercer un papel clave durante la revolución. Al decidir cerrar el bazar en 1979 y paralizar la economía, los

En el inmenso bazar de Teherán las transacciones representan un tercio del comercio iraní

bazaries dieron a la revolución un espaldarazo definitivo.

En Irán es muy importante tener un gran cojín alrededor, un cojín de protegidos que crecen bajo el ala o a la sombra benevolente del protector o de los protectores y que a su vez protegerán en el futuro. "Que su sombra no se encoja" se dice a modo de agradecimiento. Así, se va tejiendo una red de influencias cuyos hilos llegan a todos los recovecos de la sociedad, en la que también están implicadas las familias, los padres, los hijos, los hermanos, los primos, los tíos... Los iraníes se sienten satisfechos de sí mismos por el honor que han ido acumulando durante la vida a través de sus acciones y de sus relaciones sociales. El concepto de hombre de bien como actitud vital tiene que ver con el honor y éste con la prodigalidad y con la capacidad de influencia por el hecho de

En Irán resulta imprescindible formar parte de alguna red de fidelidades para poder subsistir

poseer una "gran sombra" y a la vez una "gran espalda", lo que significa tener apoyos en puntos clave de la sociedad y del gobierno, con los que obtener beneficios, por ejemplo, unas rebajas fiscales, todo ello oculto detrás de una fachada de humildad y modestia.

Prodigalidad e influencia crean fidelidades y la sociedad iraní, sobre todo la del bazar, se asienta en estas fidelidades. Por eso los favores están a la orden del día y, a diferencia

de Occidente, en Irán no están mal considerados sino al contrario, el que hace favores es que tiene en gran apego a su familia y a sus amigos. Es por tanto imprescindible formar parte de esa red de fidelidades para subsistir: primero la familia extensa, cada miembro ocupando su lugar y ayudando a los demás para que se sitúen; después el lugar de trabajo, el bazar, el grupo profesional, etc. Con todo el escalafón de personas desde el que limpia la acera, hasta el chofer y los aprendices.

Una sociedad tradicional con la que ya no están de acuerdo los hijos, que han estudiado en la universidad y quizá incluso han hecho un MBA el extranjero. Ellos votan por la apertura política y la liberalización económica e intentan demostrar a sus padres que el país no puede seguir viviendo del sistema de beneficio a corto plazo. Están hartos del clientelismo y desean que se les reconozcan sus méritos por lo que valen. Muchos bazaries ya apoyan el aperturismo pues ven que su economía está estrangulada y esperan poder colocar sus capitales en inversiones que reviertan en beneficios a largo plazo en cuanto las cosas cambien. El bazar vuelve así a recuperar su papel de vía de intercambios y de apertura.

Y a la hora de la muerte, un buen funeral en el cementerio Behesht e Zahra, al sur de Teherán, un campo-santo de 400 hectáreas con lápidas entre parterres de flores, árboles y surtidores, contiguo al mausoleo del Imam Jomeini. Allí, donde la especulación también existe, alquilar o comprar un espacio requiere una buena cantidad de riales, sobre todo si se quiere estar en una zona céntrica en que los árboles son más frondosos y las flores más hermosas por más cuidadas. Los entierros de los mártires de la revolución se transformaron en grandes demostraciones de duelo durante la guerra Irán-Iraq. Una vez terminada la guerra algunas de estas prácticas innovadoras han perdurado hasta tal punto que no es de extrañar que el mismo cementerio ofrezca un paquete de contratación con servicio de catering y vídeo, como si de una boda se tratara.

El jueves por la tarde y el viernes, día semanal festivo musulmán, las familias irán a merendar o a almorzar al cementerio, como es costumbre, y entre lápidas y parterres los niños jugarán al escondite o a la pelota. Se intercambiarán dulces preparados en casa para la ocasión con las familias vecinas. Los admiradores de pintores, músicos y poetas rendirán homenaje a los artistas muertos, que tienen en el cementerio un espacio reservado, y dejarán sobre la losa previamente mojada los pétalos de unas rosas que resbalarán aleteando. La carretera del sur, la que lleva a Behesht e Zahra, estará totalmente embotellada.

ESPLENDOR EN EL COMERCIO DE BAGDAD

Los comerciantes de Bagdad llenan sus bolsillos de billetes gracias a la furia con la que los iraquíes adquieren artículos importados, al tiempo que dan la espalda a la conferencia de donantes que se celebra en Madrid. A pesar de que la mayor parte de la industria sigue paralizada, a los capitalinos parece no faltarles dinero ni ganas de comprar licores, electrodomésticos y coches, por los que pagan menos

que cuando gobernaba Saddam Hussein. La mayoría de los clientes van a los comercios con la idea fija de lo que quieren adquirir y está formada por iraquíes que trabajan para la Autoridad Provisional, que capitanea EE.UU., en organizaciones internacionales humanitarias, así como funcionarios que vuelven a prestar servicio y exiliados que regresan a Iraq



Una vista del bazar Mullah, tomada en el bazar de Isfahan

A.M. BRIONGOS



Una de las puertas de entrada del gigantesco bazar de Teherán

A.M. BRIONGOS



Rostro de un bazarí de Isfahan

A.M. BRIONGOS



Los viernes pueden verse mujeres iraníes merendando en el cementerio

A.M. BRIONGOS